



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

*A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.*—LARRA.

ÈPOCA 3<sup>a</sup>

GUAYAQUIL, DICIEMBRE 3 DE 1903.

{ VUELO 1<sup>o</sup>.

**SALUDO**

**A mis hermanos mayores.**

Al aparecer de nuevo en este fértil campo, á fuer de pájaro bien educado, cumplo el deber de saludar respetuosamente á mis hermanos mayores de la Prensa nacional.

El saludo respetuoso á los mayores en edad, saber y gobierno me lo enseñaron desde la niñez: pues habéis de saber que nací en la época cuando se lo hacía de rodillas, diciendo el Bendito alabado sea, etc. para saludar al padre, á la madre, al padrino; y si el chico era de la clase baja, aun á cualquiera caballerote, de esos de chaqueta larga y bastón, debía saludar de idéntica manera: pues en esos tiempos, la GENTE DEL PUEBLO no salía jamás de su camisa, que desde luego no era de once varas.

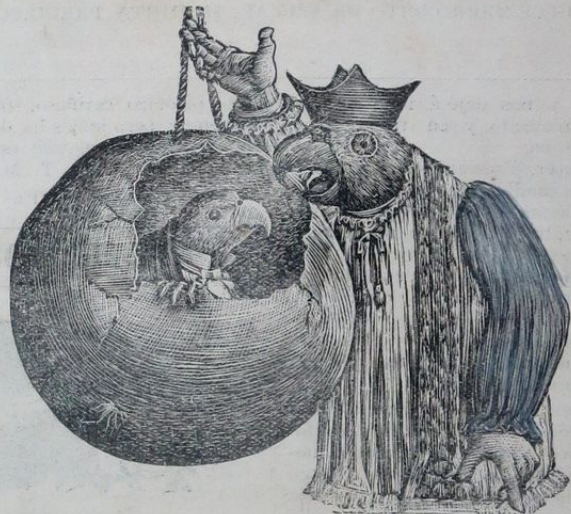
Hoy, gracias á ese torrente de progreso democrático que nos lleva tan cerca del pináculo de la verdadera emancipación social y política, el humillante Bendito está abolido completamente. Sin embargo, saludaré á la moderna: sombrero en mano; y la correspondiente inclinación del espinazo.

Aun cuando por razón de alguna inmerecida caricia, de esas que tan en moda se hallan entre nosotros, cumpliré los deberes que la urbanidad me impone; y no los olvidaré ni cuando el azufre se me suba á la mollera.

Desprovisto de pretensiones desapoderadas, conservaré mi humilde puesto de ayer; resignado y paciente llevaré, en este entierro de la República, la misma vela, que me tocara desde el comienzo de mi carrera; que hoy, por hoy, es apenas un cabito de vela de sebo prieto.

¡Qué la paz sea siempre con nosotros!! . . . . . es el primordial deseo de este pacífico pajarito.

EL PERICO.



¡Perico, Perico, sal del cozo!

*¡Pericus veni foras!*

**CARTAS VUELAN**

**A las altas regiones del poder.**

Mi querido Leonidas:

Tengo de seguir la corriente, y al salir á la palestra en epistólica era, como diría mi prima la INFORTUNADA CLARISA, véome obligado á enderezarte ésta que, por su índole, bien pudiera llamarse política; no por el condumio ó fondo; más sí, por la razón de cortesía que ella entraña.

Antes de que lo hagan tus activos agentes, quiero decirte: Leonidas, mi

grande y buen amigo, desde esta buena tierra de esforzados patriotas, te saluda EL PERICO.

Parece que ni en los primitivos tiempos del Cristianismo alcanzaron las cartas tanta influencia, en el desenvolvimiento del credo de aquella sociedad, como la que han logrado en la política sabia de esta patria nuestra. Ni las de San Pablo pueden compararse con las de S. Desengaño: tan cortas, tan sueulentas y formidables, que por poquito te derrumban. Cuando comenzó la publicación de sus epístolas este santo apóstol, pensé que nunca acabaría; pero felizmente le faltó el

Travesuras del Tío Samuelito



DULCE TERRONCITO DE AZUCAR, MI HIJITA PREDILECTA.

resuello, y nos dejó á todos en paz; y á tí, quietecito y en tu presidencial poltrona.

Mas, ayer, ó sea antes de tu elevación, una candidatura diz que ahogada quedó, al nacer, por una maldita carta que, trapisondeando, un traveso la encontró en el basurero. Por último; hoy, también, una carta pretende abrir el camino á la poltrona consabida, cuando quedare vacante. Y valga todo lo escrito, sólo para probar lo que dije al principio, que era epistólica esta época.

*Témpora mutantur*, dicen los latinos; y confiado en la verdad del aforismo, creo, firmemente, que este inocente pajarito no corre gran riesgo de enjaulada; pues si ayer imperaba el despotismo, hoy se goza de completas garantías, desde que los *tiempos cambian*.

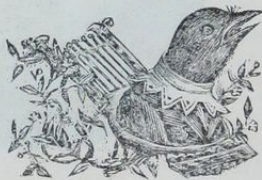
No ignoro que, á las veces, los cambios políticos, por estos andurriales sud-americanos, son como los que ejecutamos con la almohada en noches calurosas y de insomnio: Cuando se calienta mucho de un lado, y se humedece con el sudor, la volteamos, como quien asa *yapingachos*; y cuando de nuevo se calienta, se vuelve del otro lado; y así sucesivamente se repiten las vueltas, produciendo un cambio perenne de lados: si bien la almohada es siempre la misma. De igual manera, la transmisión del mando viene á parar, entre nosotros, en algo así, como voltear la almohada, ó darle la vuelta al *yapingacho*.

Como las intenciones que me animan son buenas y sanas, creo que seremos siempre buenos amigos. Un li-

gero picotazo cariñoso, sólo cuando convenga; pero jamás ha de procurar voltearte el *yapingacho* este inofensivo animalito. Q. T. M. B.

EL PERICO.

GORJEOS



Reina una paz octaviana, solo quietud se respira, parece que no conspira ni aun la gente de sotana; mas, calma tan soberana, la turban de cuando en cuando noticias que van llegando de las regiones de oriente, noticias que, francamente, van de la *vaya* pasando.

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes sonidos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

De que suerte concluirá el inmoral negociado por los yanquis realizados en la sección Panamá? Por lo que viéndose va Colombia no las afloja, y á la verdad se me antoja que aunque no salga triunfante

sabrà recojer el guante que el gran coloso le arroja.

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes con dos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

Sospecho que malos ratos nos han de dar ciertos tios cuando comiensen los fios de los grandes candidatos. De fijo habrá muchos *patos* del auasijo oficial á causa del carnaval denominado elecciones, que ofrece mil ilusiones y un solo bocado real.

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes sonidos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

Parece que San Antonio á la postre se conforma con que le apliquen la forma del moderno matrimonio. Quien está dado al demonio es el Gonzales Calisto, y aunque el pobre tiene visto que no es cuestión pastorales, penas ofrece infernales por los casorios sin cristo.

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes sonidos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

Se siente bastante mal nuestro ministro de hacienda por falta de componenda para la crisis fiscal. Está debiendo un caudal; tiene credito . . . perdido; un presupuesto . . . extinguido; y el pobrecito no atina, por que al volver de una esquina le hacen un nuevo pedido

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes sonidos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

Archipiélago Colón: es la manzana prohibida que á comérsela convidó la invencible tentación! Es la presa del león cada vez mas codiciada, y por ella amenazada está la soberanía de la noble patria mia hidalga, heróica, sagrada!

*Mas no hay que tomar á pecho estos discordes sonidos, pues Dios escribe derecho con los renglones torcidos.*

RUISEÑOR.

MIS GRABADOS

Vuelve el cántaro á la fuente.  
(¿Se quebrará esta vez?)

No diré con el inspirado vate florentino;

GATUPERIO.



¡ JULIO, QUERIDO JULIO, ATÁJAME ESAS DONCELLAS !

"Nel mezzo del cammin di nostra vita".

"Mi retrovai per una selva oscura". (1) Pues, á un poquito más de la mitad de la vida se hallaba este pajarito, cuando al obscuro recinto de humilde cozo (2) lo había reducido el impetuoso torrente de las pasiones humanas.

Que no hay paridad entre el obscuro bosque del Dante y el cozo de EL PERICO, dirán los optimistas que no quieren ver el actual desorden en lo moral y político.

Por esa ley inmutable que rige en el Universo, de la que ni el mismo pretendido rev de la Creación se escapa, al devolver á la madre tierra el polvo de que fué formado; había vuelto EL PERICO al cozo donde emplumó. Allí, tranquilo en su pobre morada, de pleitos alejado, pasaba la vida, contemplando de lejos, con placer inefable, el perfeccionamiento progresivo moral, intelectual y material de esta nuestra República moderna.

Ni los cambios de régimen alteran el ímpetu de su veloz carrera en la vía del progreso moderno: sea que la insignia ostente el gorro frigio, ó el bonete; sigue siempre la nave el mismo rumbo, y surca las mismas aguas. Si ruge el viento, y el mar se agita, y el cielo se nubla, y retumba el trueno; luego, luego vuelve la calma, cesa el huracán, el cielo serénase, y las olas, enrojadas por sangre de inocentes víctimas, arrojan á la desierta playa unos cuantos centenares de cadáveres! . . . y como ha vuelto la calma, sólo con algunos cambios en la tripulación, sigue, sigue . . . y sigue la nave el mismo rumbo; siempre en pos del codiciado vellocino de oro.

(1) «Hallábase á la mitad de la carrera de nuestra vida, cuando me ví en medio de una oscura selva.» (Infierno, C. I.)  
(2) Provincialismo: variedad de bototo.

Estaciado me hallaba en estas contemplaciones, en el fondo de mi cozo, cuando oí una voz sonora, que por el momento no reconocí: tal era el estado de mi espíritu: ¡PERICO, PERICO, SAL DEL COZO! . . . y levantando, después de un rato, el tono, añadió: sobriño PERICO, sacude tu inercia, ¡Pervicus veni foras! . . . Entonces reconocí á mi querido tío "El Loro Predicador", quien se había acercado lo suficiente hasta quedar pico á pico.

—Tío, no estoy muerto le contesté, para que así me llame como Jesús llamó á Lázaro.

—Por muerto te han tenido ante tu tan prolongado silencio; tanto que algunos metempsicosistas inocentes te creyeron encarnado en un pajaraco que se decía tu descendiente, y que se presentó vestido de tus mal copiados adornos artísticos. Mas, ha llegado la hora y hora es de comenzar de nuevo la obra de regeneración.

—Por Dios, tío, déjeme tranquilo en mi retiro.—¿Acaso no pasaron ya mis tiempos, ¿por ventura, no han brotado de este fértil suelo, en los últimos días, tantos émulos admirables de Cervantes y Quevedo, de Larra y de Montalvo?

—Vanas palabras, perezoso; ¡jalza! toma tus armas, ven, y sigue á tu viejo tío que renueva su labor evangélica en este, para la Iglesia Católica, tan fausto día.

—¿Qué fiesta celebra hoy la Iglesia, estimado tío?

—Olvidadizo, ¿no recuerdas que hoy celebra la del ilustre navarro Francisco Javier, el santo apóstol de las Indias orientales. Mi primer sermón de la nueva serie será motivado por la perversión de costumbres que nos agobia.

—Pero, raro deseo el suyo: designar para reasumir la obra de regeneración

el día de una fiesta jesuítica. Además, ¿dónde los Zuinglios y los Luteros?

—¡Calla insensato,! Los Zuinglios y Luteros no los ves por razón de tu miopía. Y has de saber que hoy, como á los fines de la edad media, grande es aquí el número de las ovejas descarriadas. Y en cuanto á la importancia de la obra de esos apóstoles desde su fundación, oye esta cita: "Ni" "Santo Domingo y San Francisco," "llegados á la vida cuando rasgaban" "los senos de Europa las sectas al-" "bigenses; ni las legiones caballer-" "cas y militares fundadas cuando" "allaban los cruzados tantos obs-" "táculos en sus providenciales cami-" "nos, pueden compararse de modo" "alguno en grandeza y sobre todo" "en oportunidad con la Compañía de" "Jesús".

—Verdaderamente, tío, que esa Sociedad es todavía una Potencia que no debe despreciarse; bastante sabia para aprovechar las oportunidades; y dotada de tales aptitudes, capaz de colarse, como los rayos Roedgen, aun á travez de los cuerpos sólidos. Por ello creo que, para procurarle éxito á su empresa, como buen creyente, quiera Ud. encomendarse á uno de los fundadores de esa poderosa asociación. Pero á pesar de esto, ¡por Dios,! déjeme tranquilo en mi cocito; mire que después, y á la postre, todo será en vano; nada sacaremos, á no ser lo del Cristo; y menos, mucho menos de provecho de lo que El sacó; pues no alcanzaremos á redimir este pobre pueblo. Todo será, como ayer, inútil; si cambio hubiere. será sólo de amos; y tendremos de exclamar con el desdichado cuervo del zapatero romano, que saludó al César victorioso: *Trabajo y plata perdidos.*

—¡Soberano pesimista! no desistiré, por nada, de mi empeño, y con el derecho de mando absoluto, que me asiste, dígame, por última vez: ¡PERICO, sal del cozo! . . .

Ante tan enérgico mandato, mi debilidad, de pájaro pequeño, me dobló al fin. Dócil y blando, como siempre; y cansado de pajarear; cabizbajo y pensativo; sale de nuevo, en demanda de sinsabores y amargos desencantos, á labrar en esta viña del Señor, á quien implora y ruega le ayude y fortifique este humilde pajarillo.

Travesuras del Tío Samuelito

Rara ventura la de gozar, en la edad provecita, de aquellas cualidades propias de la adolescencia ó la niñez. Esto es prueba evidente de sumo vigor, ó de abundante fluído vital, en el sentir de los materialistas.

Viejos traviesos son, *rara avis* en estos días.

Empero, anda, por esos trigos del Norte del mundo de Colón, un gigante viejo, travieso como el mismo diablo; tan listo, y conoedor del corazón humano, que es capaz de echarse al bolsillo, no diré medio mundo, que si se descuidan se echaría á la faltriguera á la humanidad toda. A este individuo

se le llama: *Uncle Sam* ó sea el Tío Samuelito. (1)

Ha crecido tanto el tal señor, que no cabe ya en su camisa. La buena vida le vuelve á menudo perezoso; pero sólo por breve tiempo; muy luego se desespera, y si al desesperarse encuentra alguien que le impida estirarse, se lo lleva de calles: dígallo sinó, mi buena madre España, ¡cuán caro le costó el último desperezo de éste viejo taimado!

Hoy le ha llegado el turno á nuestra pobre hermana Colombia!... la heroica Colombia es la víctima del traveso del Norte.

Por segunda mano ha actuado la gran tijera del codicioso sastre y, ¡zas!, de un golpe certero le ha cortado un buen jirón, de la parte más rica del manto, á la hija predilecta de Simón el Grande.

En Washington fué engendrada una hermosa criatura; y nació en Panamá el día tres de Noviembre de este agraciado año de 1903!... Si un poquito más de prisa se hubiera dado su mamita, al mundo habría llegado esta maravilla el mismísimo día de difuntos. República del Istmo le pusieron en la pila bautismal; y dicen lenguas que su padre es el renombrado *Uncle Sam*!

Allí le tenéis, con su hija recién nacida en los brazos, retratado en mi segunda página. Tan previsible es ella como su padre: mientras él le prodiga palabras tan salameras, como éstas, al enseñarle el gorro frigio que tiene en la mano derecha: *SWEET little lump of sugar*, dulce terroncito de azucar, *my baby darling*, mi hijita predilecta y otras de la misma laya; ella, por cariño ó conveniencia, le mesa la barba con su manecita derecha, y con la izquierda se agarra del dedo gordo de la mano del amoroso padre.

Pero como todo pasa en este valle de efímeros goces, las caricias se acabarán; y si el vejete no hace lo de Saturno, cuando menos la partirá por el eje; pues para-ello la engendró; y el canal de Panamá, con las gollerías consiguientes, será el epílogo de esta inocente travesura de Samuelito.

Para terminar exclamaré en voz muy alta para que me oigan: ¡Señoras Naciones de la gran familia latino americana, ponded vuestras barbas en remojo, que en Panamá las pela el gran barbero sajón.

Y á ti, querida Patria mía, cuida-do!... no sea que el Archipiélago de Colón se convierta, de la noche á la mañana, en República del Tiburón; ó que el cantón Daule, enojado por que no lo quisieron elevar á la categoría de provincia, resuelva emanciparse, bajo el nombre de República del Nispero.

## GATUPERIO

### Leyenda estrafalaria

¡Julio, querido Julio, honorable Julio, atájame esas doncellas! exclamo ante el espectáculo que á vista de pájaro, se presenta.

Es noche de luna, noche de gatu-

(1) Nombre de un viejo que representa al pueblo norte americano.

na reunión en los tejados, noche de amores!... En una casa grande se realiza, al parecer, la escapatoria, por el tejado, de dos amartelladas doncellas. A favor del silencio nocturno, interrumpido sólo por el maullar de gatos enamorados, ya la una ha trepado el techo, merced á sus largos zancos. ¿Dónde los Romeos de estas Julietas? Sólo veo unos cuantos gatos: . . . luego gatuperio hay en ello. Mas, me acerco. ¡Ah! no son jovencitas casquivanas; señoras respetables son ambas, y entraditas en años. La primera, de gordísima pantorrilla tiene, en ella grabada la palabra DERECHO. En su diestra lleva larga tizona y una balanza. . . . (¿será la de Astrea,?) bonete con borla azul y rojo, cubre su cabeza; y su mirar es airado. La otra señora también peina canas; y en zancos como su compañera, mira hacia el oriente por encima del tejado, mientras permanece en el centro del patio principal. Lleva en la diestra gran botella rotulada de esta manera: ELIXIR DE VIDA, DESPIERTA LA INTELIGENCIA. Al brazo, popular instrumento hipocriático, y en la mano izquierda, un cráneo. Sobre la orla de la niuceta se lee MEDICINA.

No pudiendo soportar el cosquilleo de la curiosidad, me dirijo á la de la hermosa pantorrilla de esta manera:

—Dignese, respetable señora, dispensar mi indiscreción. ¿Se puede saber el porqué de esta manera de abandonar el sagrado recinto de la enseñanza, y á hora tan intempestiva?

—Intespestiva? ¡eh! intempestiva fué la promoción de ese chagra al Rectorado. . . malandrines. . . insensatos.

—Luego, los nacidos en el campo no pueden jamás alcanzar puestos elevados en instituciones docentes?

—¡No! . . . Y tñ nariquido! . . .

—Chato debiera ser, de nariz bien aplastada ¿verdad señora?

¡Sí! . . . V tñ cholo, y tñ guagua.

¡Hola! Éstas sí que parecen las mejores de todas. Noble, descendiente de los de Puño en Rostro, por ejemplo, debiera haber sido; y viejo por añadidura. Sin canas no hay saber, ni inteligencia sin nobleza; sólo la sangre azul es capaz de dar vida á las células pensadoras del cerebro.

Sabios plebeyos, jóvenes inteligentes é ilustrados, capaces de andar muy por encima de los añejos rutinarios: esos no se consiguen por aquí; . . . ¿verdad señora?

—Sí, sí; y por eso nos vamos de esta casa. . . .

¡Galena, hermana Galena, vamos, salgamos pronto de aquí.

Parece que la resolución de estas modestas señoras es definitiva.

¡Julio, honorable Julio, ataja estas señoras! . . . atájalas, que en peligro están de salir descalabradas!

—No te inquietes, sencillo pajarito, me contesta; no habrá descalabro, ni cosa que valga; por acá todo se arregla con gran facilidad.

—Y el Soberano Congreso ¿qué dirá mañana de estas insubordinaciones?

—Cuando mucho, una de esas tan bueras como la interpelación por el apocalíptico contrato Harman, incomprendible como el misterio de la Trinidad; tan incomprensible que ni el Gobierno Supremo, ni el sapientísimo Congreso de 1903 pudieron descifrarlo.

—Pero ayer no es mañana, y una censura, ó algo por el estilo, que descalabre á más de dos, sería de temer.

—Descalabrado andas tú, Periquito, me replica con una de esas sonrisitas protectoras que acostumbra mi General. Cuando se instale esa augusta y soberana Corporación, si hubiere alguna bullita; bien sabes que hay alguien que suele mover los hilos; entonces en vez de zambra se gritará ¡ole!; y comenzará el bolero; y todos quedaremos en paz y hermandad.

Ante tal declaración, creo conveniente decir muy por lo bajo: . . . gatuperio. . . Y pongo punto en pico.

EL PERICO.

## PICOTAZOS



Cuando me vieres crespito,  
Es que estoy enojadito.

SABROSÍSIMA labor esta de picotear á un artista peninsular de brocha floja, á todo un Apeles. T. Camins es la firma que ostenta un retrato de S. S. Pio X, que, hasta pocos días ha, se hallaba en pública exhibición en "La Viña". Retrato decimos, por cuanto el autor de dicha obra, que es una litografía á colores, había puesto con letras bien claras el nombre de Pio X; que á no ser por esto, el tal mamarracho venía á ser algo así como un acertijo. Probablemente, por cumplir con su deber de comisionista, allí lo tuvo á lucir D. Ramón; pero luego, por respeto á la gente sensata del lugar, y por los fueros del arte de Fortuny, y demás representantes de la escuela clásica moderna, lo enrolló; y al panteón ha ido á parar, hasta que el padre de esa joya ordene la traslación de tan preciosos restos al lugar de su nacimiento.

Sean, pues, los señores Mora & Ca. que el buen criterio artístico nos vino en la sangre que circula, por acá, entre los descendientes de los hijos de la patria de Velásquez y Murillo.

Mi próximo vuelo aparecerá el día Sábado 12 del presente mes.